

# Intervenciones arqueológicas en el Cerro del Cubo (Melilla)

Archaeological interventions on the Hill of the Cube (Melilla)

Mari Carmen Lechado Granados  
Técnico Arqueóloga. Instituto de Cultura Mediterránea

**Resumen** En las siguientes líneas abordaremos los trabajos de investigación arqueológica realizados en el entorno de los fuertes de Victoria Grande y Rosario a lo largo de los años 2012-2013. Los datos aportados han permitido documentar una intensa ocupación altomedieval así como nuevos elementos del sistema defensivo del siglo XVIII.

Palabras clave:  
Malila, arqueología, altomedieval, siglo XVIII, fortificación.

**La campaña de excavación de 2013** cierra un ciclo de proyectos llevados a cabo en el entorno de los fuertes de Victoria Grande y Rosario que han permitido profundizar en el conocimiento de la historia de Melilla. El cerro del Cubo supone un lugar de alto interés, tanto desde el punto de vista patrimonial como arqueológico ya que prácticamente buena parte de la secuencia histórica de la ciudad de Melilla se ubica en dicho lugar.

**Summary** In the following lines we will deal with the archaeological research works carried out in the environment of the forts of Victoria Grande and Rosario over the years 2012-2013. The data provided have allowed to documents an intense high medieval occupation as well as new elements of the defensive system of the eighteenth Century (XVIII century).

Keywords:  
Malila, archeology, high medieval, eighteenth Century, fortification.

A los restos antiguos se le superpone una población islámica altomedieval y a ésta unos no menos importantes ejemplos de la arquitectura defensiva del siglo XVIII, protegida en su subsuelo por un espectacular sistema de minas y galerías.

## Situación y marco histórico

A partir de la primera mitad del siglo XX comienzan a

documentarse restos arqueológicos en el llamado cerro del Cubo, aunque indudablemente éstos debieron darse mucho antes, pero debido a la falta de estudios y a la escasa documentación, tenemos muy poca información acerca de estos hallazgos. En la zona alta del cerro están constatados hallazgos de restos arqueológicos en los años 1984, 1990, 2008 y 2012, correspondiéndose a zonas de enterramientos en época tardopúnica y un asentamiento rural en época altomedieval con silos. En la ladera oriental, conocida como la Alcazaba se documentaron numerosos silos altomedievales en 1973, 1993 y 1997. En la zona occidental, conformada por el actual Parque Lobera, se localizaron restos en los años 1928, 1961, 1999 y 2007 correspondientes a una necrópolis romano-imperial y a un asentamiento rural altomedieval.

Durante época moderna el cerro del Cubo ha sido históricamente una posición de alto valor estratégico para la defensa de la plaza de Melilla, ya que su altura era mayor que la de Melilla la Vieja, por tanto su conquista y posterior asentamiento se hacía indispensable para mantener la seguridad de la fortaleza. Desde 1703 a 1715 fue fortificada la altura del cerro de manera temporal, en 1728 se daban los primeros pasos para la construcción de un fuerte<sup>1</sup>. La muerte de Muley Ismaïl dio paso a una tímida tregua que supo aprovechar Melilla para reafirmar la presencia española en esta zona y comenzar a construir los futuros fuertes de Victoria Chica, Victoria Grande y Rosario.

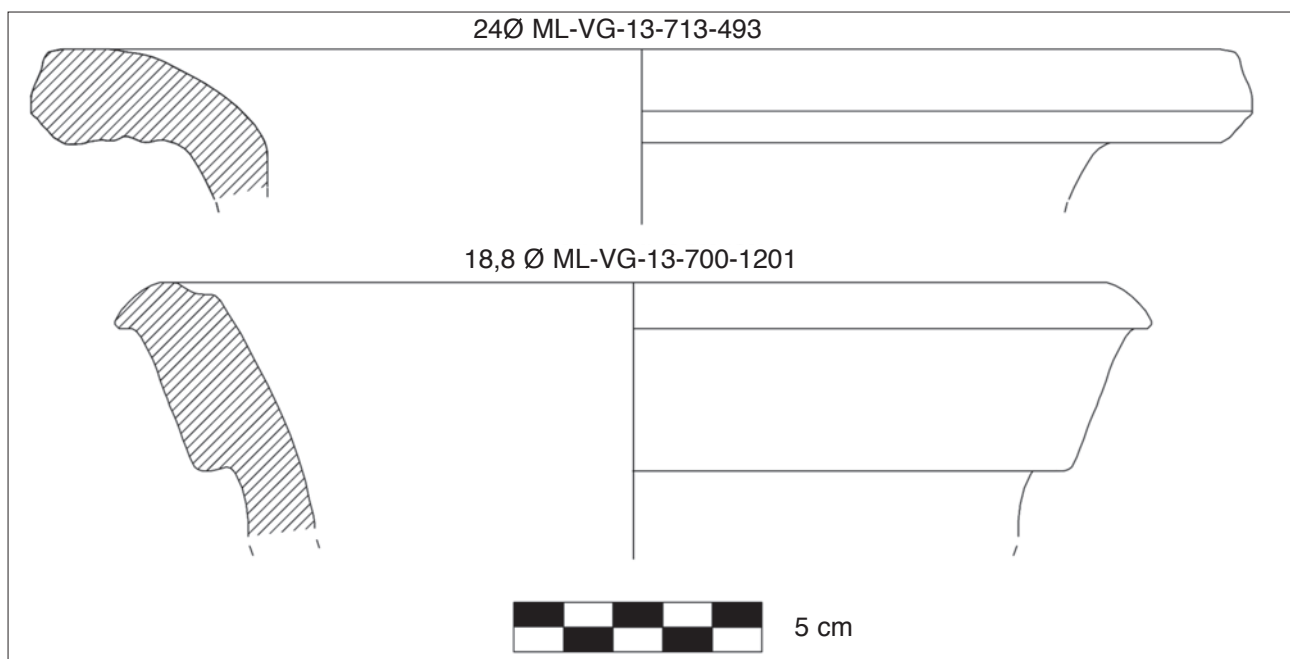
Las obras del fuerte de la Victoria (llamada Vieja o Chica) comenzaron el 19 de noviembre de 1732 de madera provisional y al año siguiente se reforzó con mampuestos. En 1736 se construyeron el reducto del Rosario y el fuerte de Victoria Grande, y en 1752, la luneta de San Antonio Alto<sup>2</sup>.

Entre diciembre de 1774 y marzo de 1775, el sultán Muley Mohammed Abdalah, puso sitio a la ciudad con un ejército de 40.000 personas, lanzando sobre la ciudad 11.000 cañonazos<sup>3</sup>, sin embargo la mayor parte de las operaciones bélicas se desarrollaron en las minas, concretamente las que se encontraban en el subsuelo de Victoria Grande y Rosario. Según se recoge en el diario de Miguel Fernández de Loaiza, cayeron 105 soldados y 584 resultaron heridos<sup>4</sup>. Tras el asedio, estos fuertes sufrieron varias reformas ya que quedaron gravemente dañados, confiriéndoles el aspecto general que tienen en la actualidad, debiendo diferenciar los elementos añadidos en el último siglo.

### Proyectos desarrollados (2012-2013)

La primera actuación de 2012 tuvo lugar del 6 al 21 de julio desarrollada por el Instituto de Cultura Mediterránea en el marco de las actividades que realiza la Vicencosejería de Juventud (dependiente de la Consejería de Fomento), ya que la excavación se propone para la realización del campo de voluntariado que organiza dicha institución. Durante una quincena, dos grupos de voluntarios llevaron a cabo labores de limpieza y excavación en la plaza de armas de la cara oeste de Victoria Grande, así como en el camino cubierto que la protege.

De la misma manera también se propuso recuperar la planta del fortín de San Antonio, situado en la contraescarpa del fuerte. Los resultados satisficieron las expectativas puestas en el sitio y de la propia Consejería de Fomento salió la propuesta de continuar con los trabajos con el fin de poner al descubierto el camino cubierto.



(Figura 1) Ánforas.

Comenzó una segunda fase del proyecto en la que se planteó la contratación de seis peones durante tres semanas más, del 24 de septiembre al 12 de octubre. El objetivo propuesto fue comprobar la existencia o no del muro y en caso afirmativo, su estado de conservación. Para ello los peones fueron despejando ambas caras del muro pero sin llegar a descubrir su cimentación ya que únicamente se quería comprobar su trazado. Se constataron algunos desperfectos y reposiciones artificiales que parecen imitar su construcción primigenia, debido en parte a la implantación de una tubería de fibrocemento que atraviesa buena parte de la excavación en este sector. De la misma manera se planteó quitar la capa vegetal de la plaza de armas de la cara oeste de Victoria Grande pero sin llegar a los niveles arqueológicos.

Al mismo tiempo, una máquina de gran tonelaje apoyada por varios camiones estuvo retirando los escombros que durante años se había ido acumulando en esta zona, especialmente en la cara norte de Victoria Grande y en la cara oeste de Rosario.

El último proyecto de 2012, de algo más de un mes de duración, se aprobó excavar el camino cubierto y el glacis histórico. Para esta fase se marcaron tres objetivos: el primero excavar en todo el perímetro al interior del muro, el segundo, excavar en una franja de 3 metros de anchura al exterior del muro, y el tercero, excavar en extensión el glacis. Éste último objetivo no pudo llevarse a cabo por falta de tiempo ya que los dos primeros requirieron más tiempo del que se había planeado en un primer momento.

Los resultados de la intervención superaron ampliamente las expectativas que se tenía en la zona al documentarse varios elementos que formaban parte del sistema defensivo del Cuarto Recinto Fortificado de Melilla, como un través en la plaza de armas de la cara norte de Victoria Grande y que hasta el momento se desconocía no ya su estado de conservación, sino su propia existencia.

La campaña de 2013 dio comienzo el 11 de marzo y finalizó el 19 de junio del mismo año. El objetivo marcado por la dirección era llegar al nivel geológico para constatar la secuencia estratigráfica de la zona y comprobar posibles estructuras en negativo que en las fases anteriores se habían puesto de manifiesto, ya que aparecieron dos silos y las zanjas de inclusión para la estacada. Así mismo, a tenor de los objetos recuperados en las fases anteriores, se pretendía confirmar una ocupación altomedieval en la zona. En cuanto a las evidencias de este periodo, señalar que los hallazgos aparecen en muchos casos aislados, ya sean en algunos de los silos localizados o en niveles inferiores del través de la plaza de armas de la cara norte de Victoria Grande.

Además pudimos corroborar a través de la arqueología lo que se plasmaba en la documentación cartográfica de los siglos XVIII-XIX, comprobando sobre el terreno las



(Figura 2) Interior del silo atravesado por una fogata.

transformaciones acaecidas con motivo del trascendental episodio del sitio de 1774-1775 en el cerro del Cubo.

Con respecto al fortín de San Antonio, en esta zona el objetivo era doble: por un lado comprobar si quedaban restos de esta fortificación y por otro, localizar la escalera y mina que lo comunicaba con Victoria Grande, ya que San Antonio no tenía acceso por la superficie, tan solo a través del sistema de galerías subterráneas. Con respecto al primero de ellos, pudimos certificar que su cimentación estaba formada por grandes mampuestos trabados con mortero e insertados en una zanja excavada en la propia roca. El acceso a las galerías subterráneas se hacía a través de una escalera de caracol, encontrada en muy buen estado de conservación.

### Secuencia estratigráfica

Los diferentes proyectos realizados han dado como resultado una interesante secuencia estratigráfica, no sin antes señalar la problemática de la alta afección sufrida en época moderna y contemporánea, fruto de las continuas remociones y alteraciones del suelo.

### Fase antigua

Aunque poco representada en el registro arqueológico, han sido documentados varios fragmentos de cerámica de terra sigillata y barniz negro así como diversos fragmentos de ánforas correspondientes a los modelos





(Figura 3) Depósito de tejas.

T-7.4.3.3. y Dressel 7-11 [1]. Sin embargo, no se han documentado restos constructivos pertenecientes a esta fase.

### Fase medieval

Son varias las evidencias que documentan el establecimiento en esta zona de un poblamiento eminentemente rural. Por un lado, la aparición de siete silos com-



(Figura 4) Plaza de Armas de la cara oeste de Victoria Grande.

pletos y dos semidestruidos, aparecidos tanto al interior del camino cubierto como en el glacis de los fuertes, localizados en la cara oeste y norte del fuerte de Victoria Grande y oeste de Rosario, con la particularidad de que uno de ellos fue seccionado por la construcción de una fogata [2]. De otro lado, se localizó en el glacis de la cara oeste del reducto un depósito de restos de material de construcción, constituido principalmente por tejas, conformando un estrato muy compacto a causa del adobe conservado [3].

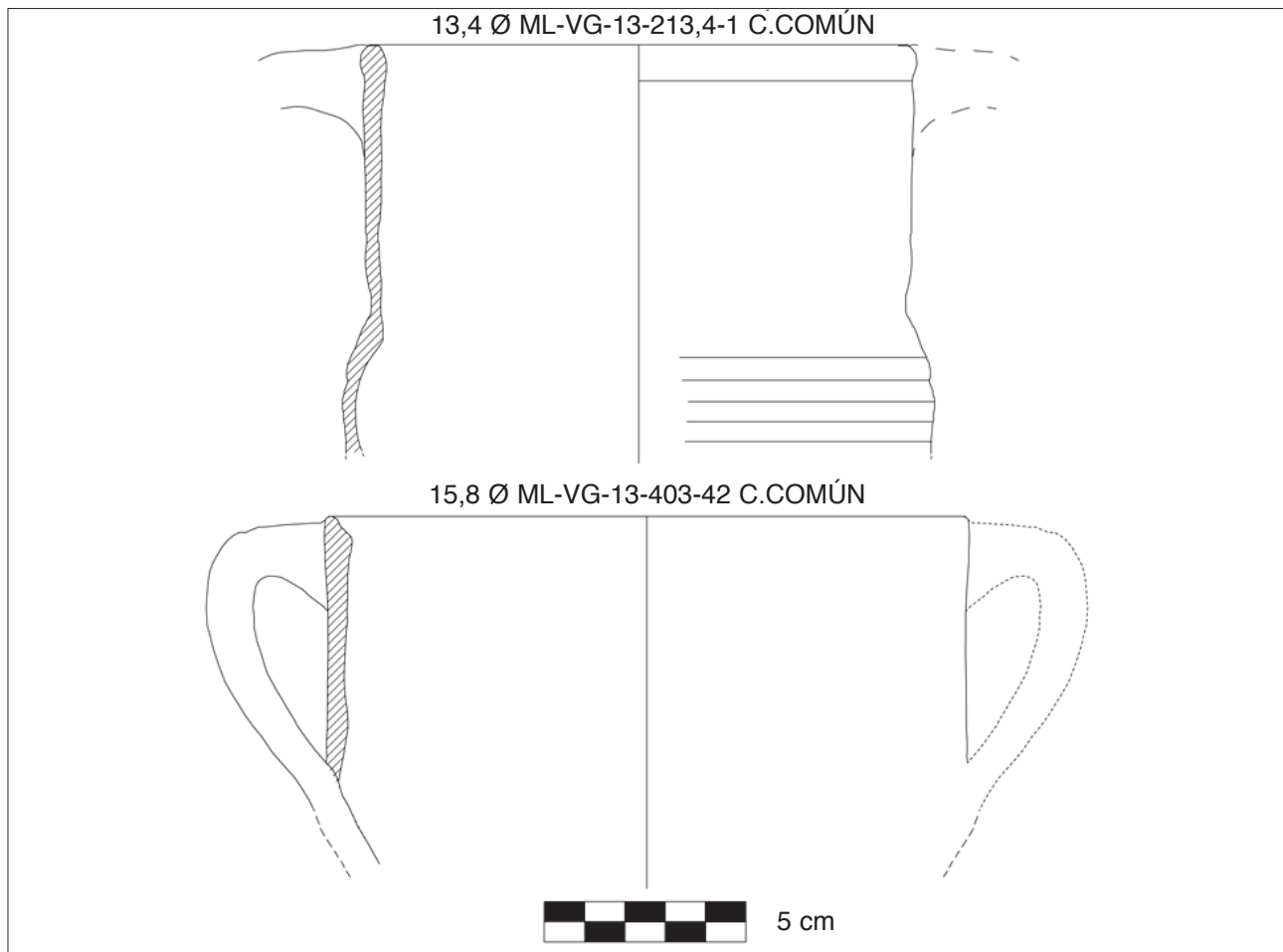
### Fase moderna

Constituida principalmente por los elementos del sistema defensivo que se han conservado. En la cara oeste de Victoria Grande, la plaza de armas ha recuperado su fisionomía original con las dos plantas de los traveses y el trazado del muro del camino cubierto. Así mismo, se han puesto al descubierto las zanjas que se excavaron para insertar la estacada de madera [4].

En el vértice de la contraescarpa se ha descubierto la cimentación de la luneta de San Antonio formado por grandes sillares insertados en una zanja excavada en la roca, además de restos de su pavimento consistente en losas de piedra caliza. Los flancos miden 4,94 y 4,96 m, las caras 10,51 y 11,54 m y tienen una anchura de entre 0,94 y 1,10 m. Igualmente se ha descubierto su acceso a la red de galerías subterráneas, una escalera de caracol conservada en un estado excepcional.

En la cara norte de Victoria Grande se repiten los mismos elementos ya descritos para la cara oeste. No obstante en esta zona pudimos ver el reflejo de las obras de reforma que se llevaron a cabo después del asedio. Así vemos la desfiguración de la plaza de armas con la destrucción de uno de los traveses y la colmatación de una zanja que contenía el trazado del anterior muro del camino cubierto. Sin embargo el hecho excepcional de esta zona ha sido la recuperación de un través que conserva una altura máxima de 1'20 metros, y desciende en pendiente hasta los 0'30 metros, además, en su superficie se pueden apreciar restos del enfoscado que tendría originalmente. Se han recuperado igualmente las fogatas, pequeñas galerías practicadas en el muro del camino cubierto consistentes en un pequeño corredor de unos 7 metros y una cámara para el depósito de la pólvora.

El muro o parapeto del camino cubierto alcanza algo más de 172 metros longitud, si bien algunas zonas presentan fracturas, motivadas por la inserción de una tubería de agua o, en el vértice de la plaza de armas, por la construcción de la carretera. La altura conservada varía entre los 0,45 m y los 2,45 m frente al reducto del Rosario, aunque, cabe destacar que posiblemente la zona próxima a San Antonio alcance mayor altura ya que se hizo una cata en el glacis y pudimos comprobar que mantenía una altura de 2'50 m. En la cara oeste del



(Figura 5) Jarritos.

Rosario, el muro conserva la altura del geológico, 1,65 m en la parte más baja y 2,5 en la más alta, no quedando en él huella alguna de si tuvo un recrecimiento artificial. Por lo general, mantiene una anchura constante en torno a 80 cm. Su construcción está hecha a base de mampuestos y sillares bien trabajados en las zonas de refuerzo y trabados con mortero. Su cimentación también es variable, ya que hay tramos en los que se asienta directamente sobre el geológico y otros en los que se hace necesaria la práctica de una fosa.

### Cultura material

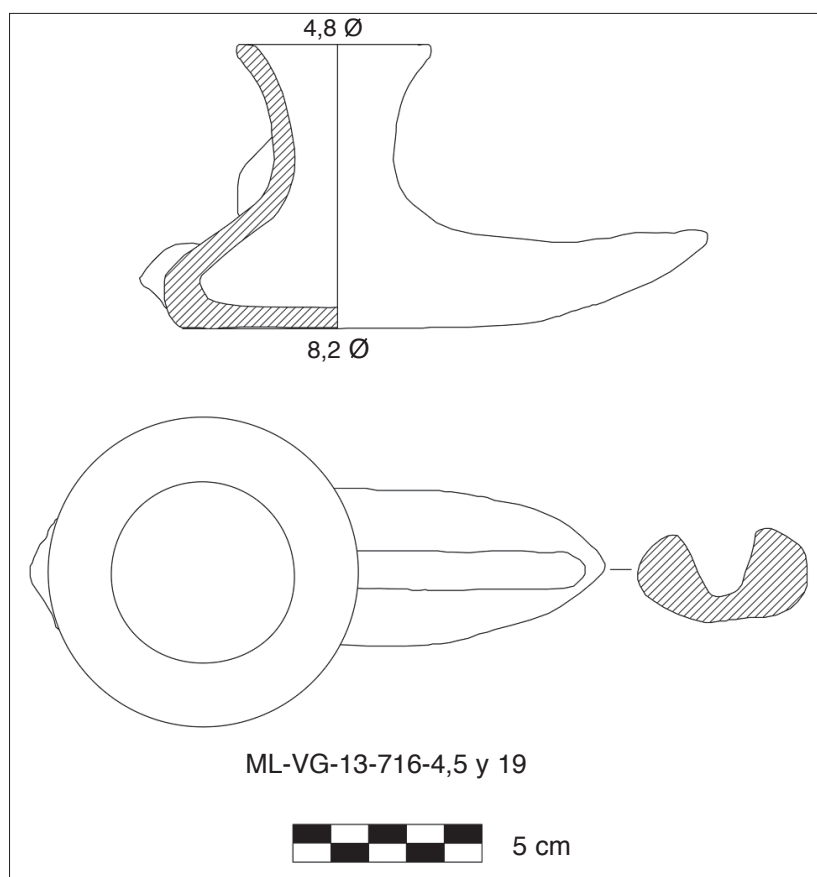
Se ha recuperado una cantidad notable de restos pertenecientes a las diversas fases de ocupación de la parte alta del cerro del Cubo. La división de la cultura material se hace en torno a las producciones de cerámica realizada a torno rápido y la hecha a mano o torno lento, mencion aparte merecen los artefactos metálicos y los restos óseos.

Cronológicamente, poseemos restos datados desde la época antigua, s. II-I a.C., hasta prácticamente la actualidad, siendo quizás los más numerosos los pertenecientes al periodo altomedieval. No obstante, a partir de aquí describiremos algunas de las tipologías recuperadas.

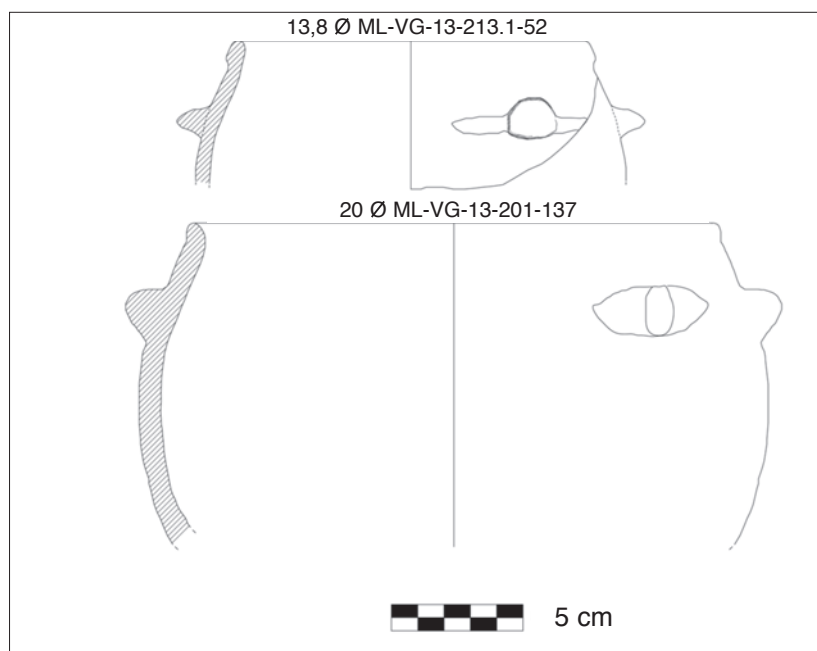
Con respecto a la cerámica realizada a torno rápido, contamos con una buena representación de jarritos/as. Son por lo general, piezas de pastas blanquecinas o rojizas, lo que denota un proceso de cocción oxidante, con desgrasantes de pequeño tamaño, casi imperceptibles. Se componen de cuerpo carenado y base plana o ligeramente convexa, cuello de paredes rectas, habiendo más variedad, y así lo presentamos, en los bordes y labios ya que hay formas con bordes simples y labio redondeado, borde vuelto y labio engrosado o borde simple con labio biselado al interior [5]. Con respecto a la decoración, ésta se localiza en los cuellos, consistiendo en una acanaladura simple o doble, en caso de que se conserve. La cuestión que se presenta más dudosa es la referente al número de asas, ya que únicamente se ha recuperado una pieza entera.

Así mismo, han sido encontrados algunos fragmentos que podrían tratarse de filtros interiores de jarritas.

Bien representado también en el registro aparece el candil. Los tipos que presentamos tienen cazoleta lenticular troncocónica, sin reborde en la base superior y piqueta alargada. En el ejemplar que se conserva casi al completo, la piqueta se separa del plano de apoyo de la cazoleta y apunta su extremo hacia arriba. El gollete es



(Figura 6) Candil.



(Figura 7) Marmitas.

de forma cónica y base acampanada. Con respecto al asa, no conservamos ninguna pero si podemos ver que enlazaría la parte inferior del gollete con la parte posterior de la cazoleta. Hemos podido ver que el orificio entre

la cazoleta y la piquera se realizaba antes de la cocción de la pieza ya que ha quedado una rebaba en el interior del depósito. Cabe decir que ninguno de los candiles recuperados mostraba vedrío o decoración alguna [6].

La cerámica realizada a mano o torno lento, se centra fundamentalmente en aquellas formas destinadas a la preparación y cocción de alimentos, si bien es cierto que también encontramos orzas y tinajas para el almacenaje y/o transporte de alimentos. En líneas generales, muestran pastas anaranjadas o marrones, con inclusiones de desgrasantes de mediano tamaño y con la superficie quemada a causa de su exposición al fuego, similares a los ejemplares hallados en la próxima Nakūr<sup>5</sup>.

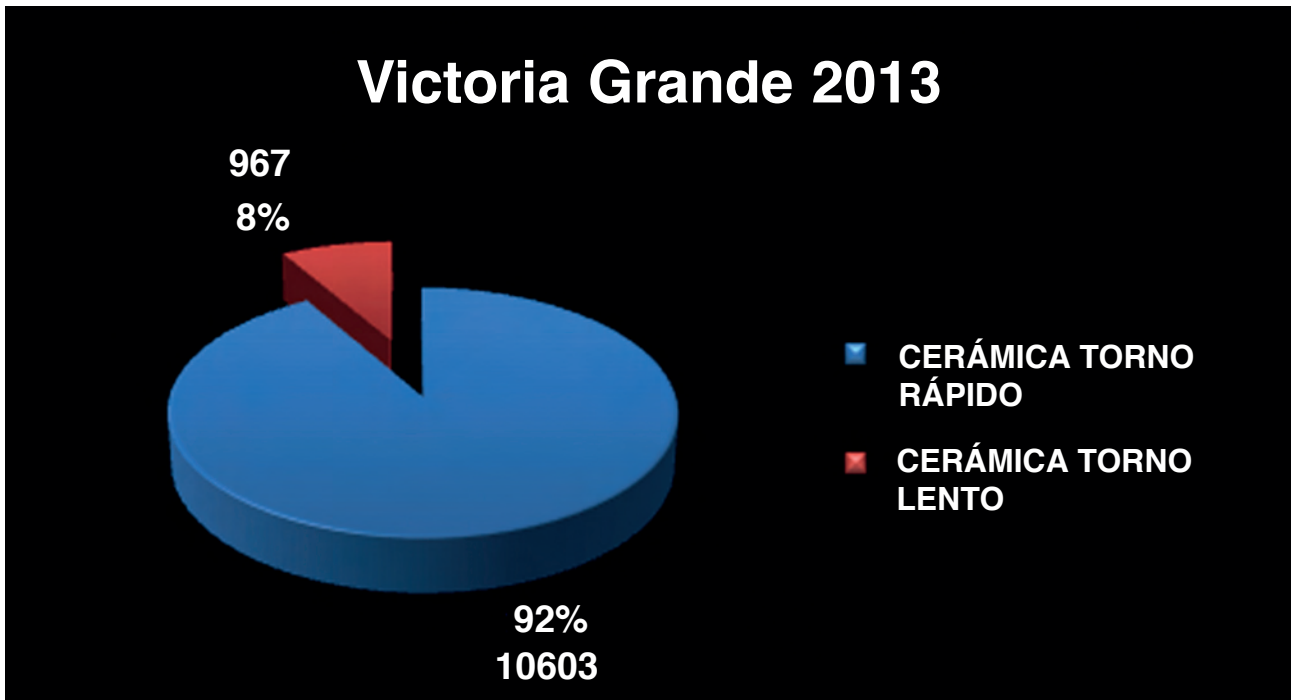
Las marmitas pertenecen al tipo de vajilla de cocina y tienen una mayor capacidad ya que están destinadas a la cocción de alimentos que necesitan de más líquido para su preparación. Morfológicamente, contamos con piezas que presentan cuerpo troncocónico, borde simple y base ligeramente convexa y con aquellas cuyo borde está ligeramente exvasado, con labio redondeado o de sección triangular y base convexa. Como elemento aprehensor, suelen presentar lengüetas o mamelones de mediano tamaño [7].

Las cazuelas están reservadas para la cocción de alimentos que requieren poca cantidad de líquido por lo que no tienen paredes altas. Se distinguen por tener cuerpo troncocónico o cilíndrico con carena para diferenciar esta parte de la base, borde recto o ligeramente saliente y labio recto, engrosado al interior o con acanaladura para la tapadera. Como elementos decorativos, en su mayoría registran un cordón con decoración digital o ungluada.

#### Cuantificación de materiales

En las excavaciones se han recuperado un total de 35.510 fragmentos de cultura material. De ellos, 25.228 pertenecen a los denominados típicos, es decir, aquellos que nos pueden aportar algún tipo de información acerca de su tipología o datación, siendo el resto atípicos. Diferenciamos dos grupos de manufacturas, el primero está formado por las piezas manufacturadas a torno rápi-





(Figura 8) Indicadores porcentuales torno rápido y torno lento.

do, producciones que serían muy probablemente importadas de la península o de la propia costa rifeña; el segundo agrupa a las cerámicas más groseras y/o de menor calidad denominadas cerámica a mano o a torno lento-torneta, cuyas series pueden fabricarse tanto en Malila como en su entorno.

Diferenciando producciones, obtenemos que la cerámica a torno rápido supone un 92% del total de los fragmentos típicos, con 10.603 individuos mientras que la cerámica a torno lento o torneta está representada por 967 fragmentos, lo que supone un 8% del total. El total lo completa la muestra de fauna, de los que se han recogido 6.668 restos, un 37 % de la muestra cuantificada. Mención aparte merece la presencia de materiales de construcción, en su mayoría tejas, de los que se han recogido algo más de 12.000 fragmentos [8].

### Conclusiones

Las distintas actuaciones arqueológicas han puesto al descubierto una importante zona de ocupación de época altomedieval a tenor de los abundantes restos de cultura material localizados. Cabría destacar el área delimitada frente al Rosario en el que apareció abundante material de construcción que, aunque éste aparece diseminado por todo el yacimiento, es esta zona con mayor concentración de tejas. Notorio resulta la alta representación de las producciones realizadas a torno rápido en detrimento de las facturadas a torno lento y que contrasta con los datos aportados por otras excavaciones para el mismo rango cronológico<sup>6</sup>.

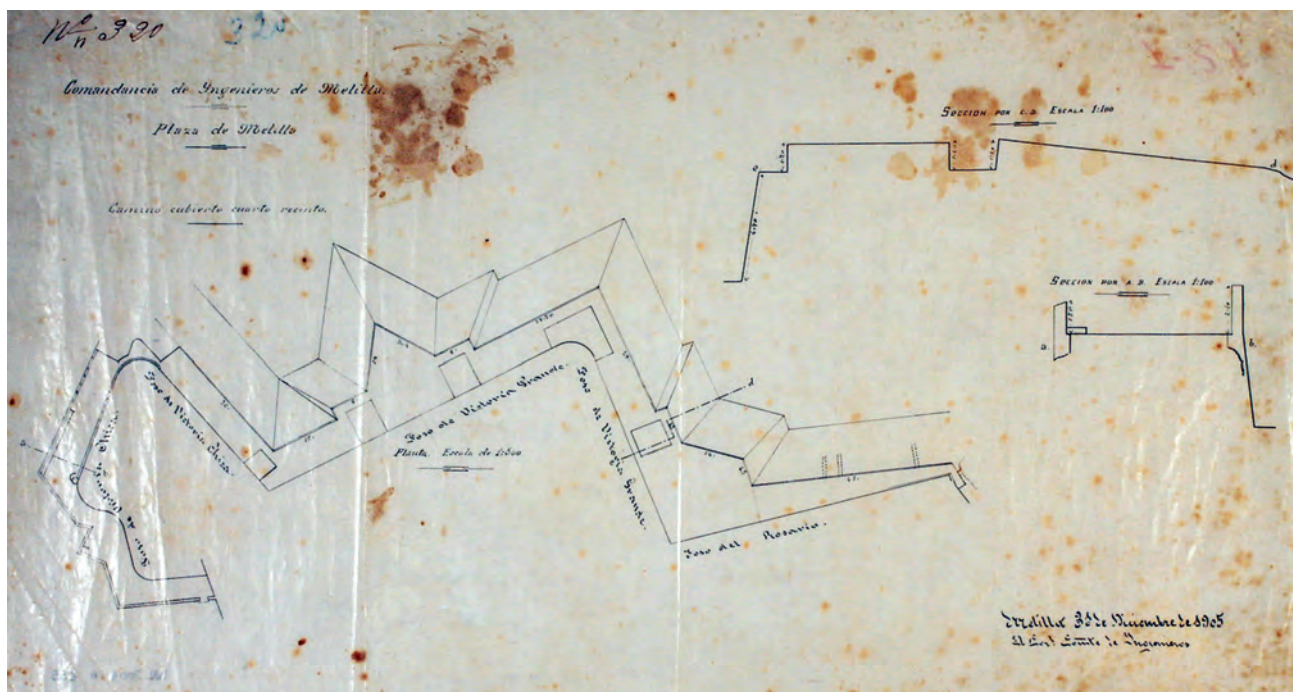
Las fuentes documentales de la época y algunas posteriores, hablaban de la riqueza agrícola de Malila<sup>7</sup>, dato

que puede reafirmarse arqueológicamente por medio de los silos documentados, siete completos y al menos tres más arrasados o destruidos parcialmente.

En principio, ante la falta de materiales de cronología posterior, la zona no será ocupada hasta la construcción



(Figura 9) Restos de la cimentación de la luneta de San Antonio.



(Figura 9) Camino Cubierto Cuarto Recinto. 31 de diciembre de 1905. Archivo de la Antigua Comandancia de Obras de Melilla, actual Archivo Intermedio Militar de Melilla.

del sistema defensivo del siglo XVIII. En nuestro caso, contamos con el sistema al completo compuesto por los propios fuertes (Rosario, Victoria Grande y Victoria Chica), el foso que comunicaba entre sí a las construcciones, el camino cubierto, en el que además se han podido identificar dos plazas de armas, las zanjas para la instalación de las estacadas de madera (en algunas zonas, se documenta una doble línea de zanjas) y quizás unos de los elementos más llamativos, un través prácticamente completo y las bases de otros tres.

A estos elementos debemos sumar el muro o parapeto que protegía a los elementos anteriores y la línea de fogatas que partía del propio muro adentrándose en el glacis, también inéditas hasta ahora, ya que sólo se

conocía de su existencia a través de los planos de la época.

Así mismo, a través del registro arqueológico hemos documentado las reformas que se llevaron a cabo en esta zona una vez finalizado el asedio de 1774-1775. Observamos la modificación del trazado del camino cubierto, los restos de las cimentaciones anteriores, la destrucción de un través y la desfiguración de la plaza de armas de la cara oeste de Victoria Grande.

Por último señalar la localización de la luneta de San Antonio, del que se ha documentado su potente cimentación y parte de su pavimento formado por gruesas lajas de piedra. No tenía entrada propia, siendo su acceso a través de las galerías subterráneas cuyo acceso se realizaba por una escalera de caracol [9 y 10]. □

1) MORENO PERALTA, Salvador, BRAVO NIETO, Antonio, SÁEZ CAZORLA, Jesús Miguel, *Melilla la Vieja. Plan especial de los Cuatro Recintos Fortificados*, Melilla, Servicio de Publicaciones, 1997, p. 354.

2) MORENO PERALTA, Salvador, BRAVO NIETO, Antonio, SÁEZ CAZORLA, Jesús Miguel, *Melilla la Vieja. Plan especial...*, p. 352.

3) BRAVO NIETO, Antonio, *Cartografía histórica de Melilla*, Melilla, V Centenario de Melilla, S.A., 1996, p. 64.

4) FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel, *Sitio puesto a Melilla por el Emperador de Marruecos en 1774*, Melilla, Consejería de Cultura-Ciudad Autónoma de Melilla, Alclama Ediciones, p. 114.

5) ACIÉN ALMANSA, Manuel et al. "La cerámica a mano de Nakūr (ss. IX-X) producción bereber medieval" *Arqueología y territorio medieval*, nº 6, 1999, pp. 45-70.

6) SALADO ESCAÑO, Juan Bautista, SUÁREZ PADILLA, José, NAVARRO LUENGO, Ildefonso, "Nueva aportación al conocimiento histórico de los primeros momentos de Melilla: Las cerámicas altomedievales de las excavaciones de Parque Lobera y Cerro del Cubo (Melilla) I", *Akros, la revista del Museo*, nº 4, 2005, p. 91.

7) GOZALBES CRAVIOTO, Enrique, 1987. "Melilla, ciudad musulmana" en *España y el norte de África. Bases históricas de una relación fundamental-Aportaciones sobre Melilla. Actas del I congreso hispano-aficano de las culturas mediterráneas (Melilla 11 al 16 de junio de 1987)*. Melilla, Universidad de Granada, pp.175-186.